

18. LAS CINCO REFORMAS, Y LAS MICRO-REFORMAS

de "Pisando callos", por Alberto Mansueti,

columna de los miércoles en el diario "El Día" de Santa Cruz, Bolivia

Setiembre a Octubre de 2017

Presidentes desechables

Micro-reformas: la solución a tus problemas

Matrimonio y libertad

Vivir sin entender

La maraña y el rompecabezas

¡Viva la nada!

Más rápido de lo que crees

Venezuela siempre igual

PRESIDENTES DESECHABLES

Setiembre 6 de 2017

Es posible que el Presidente Jimmy Morales, de Guatemala, siga la misma suerte de su antecesor, Otto Pérez Molina, y termine depuesto y preso por corrupción. Se sumaría a una ya larga lista de Presidentes "fugaces" en América Latina, encumbrados súbitamente como "adalides anticorrupción", y luego, igual de abruptamente, renunciados o retirados por corruptos, como Fernando Collor de Mello, de Brasil, eyectado del cargo en diciembre de 1992, antes de cumplir su tercer año de mandato.

Los liberales lo repetimos siempre: la corrupción en gran escala es resultado inevitable del estatismo en gran escala. El inmenso mega-Estado se entromete en casi cada aspecto de la vida de las personas, las familias, las empresas e instituciones sociales; pretende "brindar" por su cuenta una gran variedad de bienes y servicios; y también "controlar" su provisión por los privados, con licencias temporales que se pueden a su gusto dar o quitar, renovar o negar su renovación. ¿Cómo no va a haber corruptelas de toda suerte y tamaño? ¡Por favor! Pretender lo contrario es totalmente irracional.

La "histeria anticorrupción" sacude cada tanto a la clase media, y es irracional. Es una furia de masas, como la caza de brujas en tiempos pasados; no obstante, muchos Presidentes son y han sido acusados y destronados, al calor de movilizaciones y marchas, con carteles y gritos destemplados. Algunos fueron después absueltos, como Collor de Mello. Estudiando los casos, tras los ataques de locura colectiva, se ven cinco elementos comunes:

(1) La prensa sustituye a la justicia. Periodistas, "analistas", dueños y editores denuncian, "investigan", acusan, y condenan, sin más trámite. Mucho antes que los tribunales o el Congreso, los medios hacen de policías, fiscales, jueces y verdugos; todo a la vez. Usando las redes sociales como "estrados para el público": que disfrute el espectáculo de circo, insulte y escupa a los acusados; y así desahogue penas y aflicciones, escapando unos días de sus cotidianas presiones y frustraciones. Y que

distraiga su atención; que la enfoque en los chivos expiatorios, reclamando "cárcel a los corruptos", en vez de mirar al verdadero culpable: el sistema, y de exigir la real solución: el cambio de sistema.

(2) A la masa histórica le hacen creer que es la gran protagonista; y se lo cree, por su mentalidad socialista "distributiva", y su ignorancia. Le dicen que la corrupción es "el cáncer de la sociedad", el principal y más grave problema. Pero no es cierto: los pocos estudios serios y con cifras, muestran claro que el enriquecimiento ilícito representa unos porcentajes ínfimos comparados con el monto total de gasto irracional del Estado. Y esta creencia falsa, alimenta la ilusión de que un estatismo decente, honesto, es posible, y sería delicioso; y que si no se logra, es culpa de la corrupción y la impunidad! Tampoco es verdad. Pero ¿a quién le importa la verdad, en la Era del Relativismo?

(3) Con esto no estoy disculpando a los corruptos; sólo digo unas verdades que nadie dice; y alguien debe decir. Otra verdad es esta: la ambición de enriquecerse, no es en sí misma condenable, no es inmoral, si es destacando en los negocios y empresas, o las artes, los deportes, las ciencias, etc. Sin embargo, en la mentalidad socialista, ser rico es malo, como dijo Chávez; por eso el Estado socialista prohíbe el capitalismo. Pero si el capitalismo está prohibido, entonces la política (o mejor dicho, la politiquería) se hace la única vía para hacer fortuna, y no la economía. Alguien, un poco en broma y un poco en serio, preguntó: "¿Enriquecimiento ilícito? Humm... ¿Es que acaso hay otro?" Y es que no lo hay, claro, en el sistema estatista.

(4) En un sistema liberal clásico de Gobierno Limitado, reducido, el camino a la fortuna estaría abierto, en los mercados libres. En la política, la corrupción no estaría ausente; pero sería reducida, por lo tanto, manejable y tratable por los medios apropiados: instituciones sólidas, parlamentarias y judiciales. Pero ahora esas instituciones republicanas no pueden prosperar, en medio del estatismo, de la gritería histórica, los circos mediáticos, la judicialización de la política y la politización de la justicia, que hoy en día padecemos. Y de otros tres males, hermanos de los apuntados: anti-política, partidofobia, y aversión a la democracia representativa.

(5) La gran pregunta: ¿quiénes mueven los hilos, detrás de las bambalinas? La respuesta: los poderes fácticos. Todos: empresarios mercantilistas, politiqueros arribistas y demagogos, sindicalistas ávidos de poder, figurones en plan de "catones" moralistas, socialistas y comunistas de todos pelaje y color, y otros varios pescadores en río revuelto, buscando un modo fácil para deshacerse de competidores, adversarios políticos, y enemigos personales. Para los medios de prensa, el escándalo es el modo más fácil de ganar audiencia y anunciantes. En los casos de los Presidentes desechables, se ve que la izquierda ha sido y es la gran ganadora, desde que en Venezuela la histeria anticorrupción sirvió primero para derrocar a Carlos Andrés Pérez (1993), y luego para ungir a Hugo Chávez (1998).

Desde entonces, en América Latina, varias facciones, partidos y sectas de izquierda usan este comodín para tumbar a dos clases de Presidentes: (1) de la derecha mala, como los dos mencionados Pérez, el venezolano Carlos Andrés, y el guatemalteco Otto; (2) de otro bando de la izquierda. Mises enseñó que los socialistas se llevan mal entre ellos, siempre, y para un partido de izquierda, lo peor es otro partido de izquierda en el poder, que le cierra el paso, y es más difícil quitarlo de en medio. Sin embargo, se la hicieron en Argentina a De La Rúa (2001), en Brasil a Dilma Rousseff (2016), y a otros varios en los 15 años entre ambas fechas, en otros países, que no menciono por falta de espacio.

Para colmo de males, en Guatemala se entromete el Gobierno Mundial que ya existe, la ONU, con un poder para-estatal, controlado por las izquierdas, llamado CICIG, "Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala", desde 2006. Es una especie de "protectorado", dirigido por un Procónsul extranjero, sobre la base de una premisa, establecida por los poderes fácticos, e increíblemente aceptada por el grueso de la opinión: que en Guatemala no hay policías y jueces idóneos para luchar contra grupos paramilitares antisubversivos, y contra la corrupción; y por tanto, a esos fines, es mejor esa "ayuda" externa.

Gracias a Dios, en Guatemala están surgiendo gentes lúcidas y valientes, que expresan su disconformidad con semejante disparate político. Como Jorge David Chapas, del Centro de Liberalismo Clásico, líder del Movimiento Cinco Reformas, y la Red de Amigos de la Naturaleza (RANA), para impulsar el ambientalismo de propiedad privada, o ecología de libre mercado.

¡Mis felicitaciones Jorge Chapas, por esa lucha tuya tan tremenda, en favor de la verdad, de la justicia y del sentido común; y de Guatemala y nuestra América Latina!

MICRO-REFORMAS: LA SOLUCIÓN A TUS PROBLEMAS Setiembre 13 de 2017

Tal vez tu vivienda necesite reforma, pero no puedes hacerla, porque no tienes el dinero, o te lo impide alguna ordenanza municipal. Quizá tu empresa propia necesite una reforma, o aquella donde eres empleado, gerente, trabajador, proveedor o cliente; pero no hay dinero, o una ley lo impide.

Tal vez pasa igual con tu compañía telefónica, o de seguros, la escuela para tus hijos, o el taller mecánico para tu nave: necesita una reforma, pero no hay dinero. O las leyes malas impiden los cambios necesarios. Son las que nos empobrecen.

A veces esas leyes conceden monopolios que "protegen" de la competencia a empresas ineficientes, y les permiten evitar los cambios necesarios para ser mejores: más eficientes, serviciales, productivas y rentables. Eso no pasa sólo con las empresas; también con los partidos políticos. Leyes electorales y de partidos impiden la emergencia de nuevas agrupaciones políticas: a las existentes les conceden un monopolio; y a cambio les marcan unas pautas muy rígidas, que impiden a sus bases promover cambios, y a sus cúpulas les garantizan inmunidad ante la crítica o el cuestionamiento.

En muchas Iglesias, la feligresía es demasiado pobre como para dar diezmos y ofrendas suficientes, y así fundar escuelas, clínicas médicas, y asilos para ancianos y desvalidos. Pero aún si hubiese bastante en donativos particulares, las leyes siempre ponen trabas: si hubiese dinero, no habría libertad. Y eso no pasa sólo en las Iglesias; también en instituciones filantrópicas laicas: Club de Leones, rotarios.

Son todas micro-reformas que no se hacen, por escasez de recursos, o falta de libertad: estamos económicamente pobres, y legalmente restringidos; "des-empoderados" en capacidad de decisión y acción. Pero las Cinco Reformas van a ser una "Gran Devolución": van a "empoderarnos" a la gente de a pie, a los ciudadanos comunes, a fin de que podamos impulsar, desde nuestra posición como padres o estudiantes, docentes, vecinos, profesionales o técnicos, empresarios, trabajadores o clientes, todas aquellas micro-reformas necesarias, en las entidades en las que participamos, o podríamos participar. Con tiempo libre suficiente, que hoy tampoco tenemos, en una economía muy deprimida, que nos obliga a muy largas jornadas de duro trabajo, para tener muy cortos ingresos.

La Reforma Política (No. 1) reduce el Estado a sus funciones propias: seguridad, justicia e infraestructura física, hoy ausentes. Con un solo impuesto, en vez de todos los actuales. Y con federalismo y autonomía municipal, para que regiones y municipios compitan por la radicación de proyectos de inversiones y de recursos humanos. También liberaliza el régimen de partidos, sin los pisos mínimos en número de miembros, sin reglamentos ni subsidios. Una vez privatizados los partidos, deberán competir duro por el apoyo ciudadano, en votos, y en donativos y trabajos voluntarios. Así tendrán que ofrecer algo bueno en Programas de Gobierno, dinámicas internas, líderes y candidatos. Habrá entonces muchas micro-reformas, a niveles de cada espacio público local; y de cada partido político, existente o por ser fundado.

La Reforma Económica (No. 2) privatiza las empresas estatales, y liberaliza el régimen de todas las empresas. Tendrán que competir duro, por el "lado de la demanda", si quieren ganar consumidores y usuarios. Y competir también duro por el "lado de la oferta", si quieren buenos gerentes, empleados, trabajadores y proveedores. "Sin competencia no hay excelencia", principio válido para los partidos y

las empresas. Y otro: "sin propiedad privada ni libertad, no hay competencia", tanto de entrada como de salida, en todos los mercados, ya sean de bienes y servicios finales, o de factores de producción. Habrá micro-reformas a nivel individual de cada firma, y probablemente cada rama de la producción. ¿Entiendes cómo vamos a ganar más, y a vivir mejor, incluso trabajando igual o menos?

Lo dos principios para las provincias, municipios, cantones y departamentos, para los partidos, y para las empresas en todas las ramas de la economía, ¿valen para la educación en todos sus niveles, para la atención médica en todas sus especialidades, y para los fondos previsionales que ofrecen sus pólizas y planes? Desde luego. Por eso las reformas educativa (No. 3); en la Atención Médica (No. 4); y en las Jubilaciones y Pensiones (No. 5).

El Estado es propietario de muchos centros educativos, hospitales y postas médicas, y del Seguro Social. Con todas sus instalaciones y equipos, debidamente acondicionados, se van a entregar a sus operadores naturales: docentes, profesionales de la salud, y administradores, a título de "dación en pago por obligaciones pendientes", bajo la figura jurídica que cada entidad escoja, sea empresa, ONG, cooperativa, asociación civil, etc.. Serán propietarios, con amplia libertad de gestión. Y van a cobrar por sus servicios, en dinero. O en tres series de bonos reembolsables, para los más pobres, en la transición hacia el capitalismo para todos.

Las entidades privatizadas van a competir en pie de igualdad con los entes educativos, médicos y previsionales que hoy son privados; eso significa que habrá innumerables micro-reformas, en todas y cada una en particular, privatizadas y privadas, para hacerlas mejores, más productivas, con mejores servicios para clientes y usuarios, y mejores ingresos para el personal.

Las Cinco Reformas son la reversión del marxismo, tanto clásico como cultural. ¿Cómo? Mira: el marxismo clásico fue programado en el siglo XIX, con las 10 políticas del Manifiesto Comunista (1848), y aplicado en el siglo XX. Así los socialistas nos empobrecieron, nos embrutecieron, y se apoderaron del Estado, en todo el mundo (y de las Naciones Unidas), y se enriquecieron. Pero así nos dejaron indefensos ante el marxismo cultural, programado en el siglo XX, con los aportes de Gramsci, Lukacs y la Escuela de Frankfurt, y ahora aplicado en el siglo XXI.

Las políticas del marxismo clásico sólo pueden revertirse desde el Estado, los Gobiernos y los Parlamentos; por eso en "La Incubadora", el Centro de Liberalismo Clásico forma nuevos líderes, grupos, movimientos y partidos para las Cinco Reformas, y también para las micro-reformas.

Pero no todas las calamidades del marxismo cultural pueden revertirse desde la política pública, sino desde las familias, Iglesias, centros educativos y de prensa, y las empresas eficientes que nos hagan salir de la pobreza. Para ello, las micro-reformas son indispensables en todas las esferas de la vida social; y sólo serán posibles con empoderamiento: "La Gran Devolución".

¿Cuáles son esas micro-reformas? No sé. Nosotros no sabemos. Porque tú sabes las reformas que necesitas en tu vivienda, tu familia, tu Iglesia o partido, si los tienes; en tu municipio, tu barrio, tu empresa, o en la que trabajas, compras o consumes; en tu escuela o Universidad, la de tus hijos; tu centro médico más cercano; tu Caja de Jubilaciones y Pensiones. Tu Club deportivo.

MATRIMONIO Y LIBERTAD

Setiembre 20 de 2017

Sí, ya sé: soy soltero y no me cabe hablar de matrimonio; pero no trata este artículo del matrimonio, sino de la defensa del matrimonio, y de la defensa de la libertad, íntimamente unidas.

Ni hablaré yo; resumiré el gran discurso de la Dra. Anca María Cernea: casada, y Presidenta de la Asociación de Médicos Católicos de Bucarest, Rumania, en el "Foro por la Vida", en Roma, Italia, el 7 de mayo de 2016, sobre "Marxismo cultural, amenaza a la familia". Está en Internet.

Porque aún hay muchos cristianos "en defensa de la vida, el matrimonio y la familia", que apoyan las políticas económicas del marxismo del siglo XX, en contra del liberalismo. Y muchos "defensores de la libertad", en la economía, que apoyan el marxismo cultural, en contra de la vida, el matrimonio y la familia. Son dos posiciones incoherentes. Y la incoherencia es garantía de derrota en los combates ideopolíticos, como bien demostró Ayn Rand; y en este punto la Dra. Cernea estaría de acuerdo.

(1) "Esta es una guerra espiritual", comenzó la Dra., y citó Efesios 6:12. Sé que eso no interesa a los no creyentes, pero ruego saltar y seguir leyendo, por favor. Muchos cristianos han visto demasiadas películas de Star Wars; pero la lucha entre el bien y el mal no es con espadas fluorescentes, sino con premisas opuestas. Y es en el campo de la cultura, la prensa, la política (internacional y doméstica), la economía, la educación y la "salud pública".

(2) El propósito del mal incluye un Plan de Reingeniería social y humana, a escala planetaria. Y para cumplirlo, en el siglo pasado se apoderaron del "Estado de Bienestar", desarmando a las familias y a las instituciones privadas, sometidas a la "planificación central" de la economía que nos empobrece, a la educación estatal que nos embrutece, a la medicina socializada y al "Seguro Social" que nos somete, por estas vías también, al control totalitario y absoluto de los gobiernos.

(3) El marxismo cultural no es nuevo ni "progresista"; es el viejo gnosticismo, en el ropaje más actualizado de las "religiones políticas", y la Dra. Cernea cita a Eric Voegelin. Y a Alain Besançon: el nazismo fue una inversión satánica del judaísmo, pretendió salvación terrenal mediante otro "pueblo elegido", los arios; así el comunismo lo fue del cristianismo, pretendiendo salvación universal con el Banco Central, los Ministerios de Educación, Salud, Bienestar, Deporte, Felicidad etc.

(4) Con la subversión cultural, el marxismo pretende lograr lo mismo que antes con la fuerza del voto en países occidentales, y con la invasión militar en Rusia, China y casi el orbe entero. No hay ruptura ni discontinuidad con el marxismo clásico. Cita a Hannah Arendt: "la meta no es la transformación revolucionaria de la sociedad o del mundo exterior, sino de la propia naturaleza humana".

(5) La retórica contra el "individualismo", el "consumismo", la "desigualdad" y el "materialismo", se origina en la Escuela de Frankfurt, que en los años '40 se mudó a EEUU, y ha ingresado en la Iglesia católica, se lamenta la Dra. Cernea, quien ya le ajustó clavijas al Papa Bergoglio, en el Sínodo sobre la Familia, mayo de 2013, también en Roma.

(6) La Escuela de Frankfurt es la vertiente más conocida del marxismo cultural, pero sus dichos son un tanto ambigüos a veces, por sus pretensiones "académicas"; otros exponentes hablan mucho más claro, Gramsci entre ellos: su lucha es contra la religión cristiana, y el catolicismo en particular; y el método es la infiltración ideológica.

(7) "Occidente" no es homogéneo, por eso las esperanzas son reales. Cierto que la podredumbre moral, cultural e intelectual se ha extremado; pero hay resistencias. Los despotismos ruso, chino e islamistas en cambio, castigan la disidencia mucho más brutalmente, y la suprimen. Por eso son falsas las esperanzas de quienes ven aliados potenciales en Moscú, Pekín, Teherán o Ryad.

(8) Donde hay ruptura y discontinuidad es en la Iglesia Católica. Antes de Juan XXIII y el Concilio Vaticano II, las condenas al comunismo eran claras, firmes e intransigentes. Pero eso se acabó.

(9) Hasta que llegó el Papa Juan Pablo II, con la Encíclica *Centesimus Annus*, y rompió con las vacilaciones, asumiendo valientemente la defensa de los Gobiernos limitados, los mercados libres y la propiedad privada; en una palabra: el capitalismo liberal.

(10) Pero en muchas partes del mundo, la izquierda gana elecciones gracias al voto católico y cristiano confundido, porque le promete "poner coto al capitalismo salvaje"; y así abonan el campo al marxismo cultural. Ya no hay políticos cristianos consistentes y pro-libre mercado, como p. ej. Robert Schuman, Alcide de Gasperi y Konrad Adenauer, fundadores de la vieja comunidad europea en los '50. Incluso

políticos de inspiración cristiana aprobaron leyes pro-aborto como Giulio Andreotti en Italia (1978), y Wilfried Martens en Bélgica (1990). Ni hablar de América Latina, donde varios antiguos terroristas de los '60 y '70 son hoy Presidentes.

(11) El Papa Bergoglio ha firmado dos Encíclicas plenas de mentalidad anti-capitalista: *Evangelii Gaudium* y *Laudato Si*, "políticamente correctas". Sin embargo, en los países socialistas, el robo y la violencia son políticas estatales, y la corrupción se hace endémica. "Yo sé porque padecí el socialismo" dice la Dra. Cernea; "surge una brecha mucho más grande que la anterior, entre la nueva clase privilegiada y sus súbditos esclavos". Si no me cree, vaya a Cuba o a Venezuela.

(12) La Dra. Cernea sigue trazando los paralelos entre las dos variedades del marxismo. Una cosa es el desenfrenado apego a las posesiones y riquezas materiales; otra cosa es el marxismo clásico, que expropia a los privados, y arruina la economía de la gente. Una cosa es lujuria y desenfreno sexual; otra cosa es el marxismo cultural, que hace leyes en base a la ideología de género, y descompone el tejido cultural y social de la civilización.

(13) La defensa de la familia no es sólo en el púlpito de la Iglesia; "es en el espacio público y el terreno político". Cito: "Nuestros objetivos pro-vida y pro-familia son de vital importancia. Pero si sólo nos centramos en ellos, sin importa el resto, tampoco podremos mantenerlos, si el otro lado nos controla en todo lo demás: el idioma, la cultura, la educación de los medios, la legislación, la economía, la vida pública, el gobierno, la atención de la salud. No debe sorprender que toda victoria que podamos ganar para el matrimonio y la familia, en el mejor de los casos, será de corta duración."

(14) La última parte es genial: sobre trampas del lenguaje, la mayoría silenciosa, y la formación de partidos políticos. Cierra con la gran pregunta: ¿Y ahora qué hacemos? "¿Cómo arreglamos el mundo?"

Sabemos que no es posible eso que los socialistas nos prometieron: el Paraíso en la tierra. Pero ellos han hecho de la tierra un infierno. Así que nuestra meta es un mundo más normal, más acorde con el sentido común y no con la locura, con la justicia y no con la injusticia. Para los creyentes, es buscando "Primero el Reino de Dios", y eso "vendrá por añadidura", según Mateo 6:33.

VIVIR SIN ENTENDER

Setiembre 27 de 2017

"A los pocos meses de las elecciones, caen la aprobación y la popularidad del Presidente en las encuestas..." Este titular, más o menos, se repite en la prensa de ocho países: Guatemala, Perú, Uruguay, Argentina, España, Francia, EEUU, y Canadá (Primer Ministro). Con ocho figuras, de distintas sectas políticas: Morales, Kuckzynski, Vázquez, Macri, Rajoy, Macron, Trump, y Trudeau.

Los encuestadores dicen: "el Presidente (o Premier) X no satisfizo las expectativas, incluso las de quienes votaron a su favor, hace unos meses." Es una descripción; no una explicación.

¿Y cuál es la explicación? Simple: las expectativas eran irrealistas, y por lo tanto, imposibles de satisfacer. Expectativas todas iguales: mejoras sustanciales, pero sin reformas de fondo. En el país que sea, candidato que prometió prosperidad y bienestar, pero sin cambiar el sistema, fracasó.

Preguntas: ¿Por qué hicieron promesas que no podían cumplir? ¿Y por qué tanta gente les creyó?

Respuestas hay en los libros del brillante politólogo Giovanni Sartori, fallecido este año, a sus 92. Siempre lo recomiendo, porque no era liberal, más bien socialdemócrata; y no era cristiano, más bien escéptico o indiferente. Pero, su preferencia por la democracia representativa de partidos, encaja a la perfección en el marco "republicano" del liberalismo clásico; y su idea de "capital axiológico", también encaja perfectamente en una cosmovisión cristiana de la sociedad.

Sus escritos eran todos "políticamente incorrectos". Uno de sus libros, "Homo Videns", de 1998, hizo mucha roncha porque mostró los pésimos efectos de la televisión en la sociedad, y en la democracia.

Lo que hace el votante, explica Sartori, es votar sin entender. Vota por tal o cual candidato, sin saber nada de las cuestiones políticas o económicas de fondo, involucradas en una elección, y en un sistema político. Vota según criterios obtusos, baladíes, incluso hasta frívolos, "tele-guiado" por las imágenes sensibleras o truculentas que le muestran a diario en la pantalla. Y los políticos han dejado de lado sus responsabilidades, y se han dejado llevar y traer por los criterios absurdos y cambiantes de un gran público ganado por las emociones y no por las razones.

La televisión sustituye la cultura de conceptos por una de puras imágenes, que la audiencia ve sin entender. Es más: vive sin entender. La tele-cultura ha producido un deterioro en la capacidad de entender. Sartori explica: hay palabras concretas y abstractas. Palabras, o sea conceptos concretos, son los de perro, gato, mesa y silla; cosas que pueden representarse con imágenes. Los niños pequeños usan sólo estas palabras concretas, el vocabulario de orden práctico. También los primitivos.

Así es como la televisión nos puede hacer retroceder a la infancia, y llevar a una nueva Edad de Piedra cultural, pero muy tecnologizada.

Porque para poder entender la sociedad, la economía, la política y la democracia, se requieren palabras o conceptos abstractos, como p. ej. los de justicia, legalidad, libertad, igualdad, derechos, etc., los cuales no pueden ser representados gráficamente sin distorsionarlos. Por eso la masa no los entiende, y por eso los políticos los evitan, proyectando sólo imágenes, y rebajan su propio vocabulario hasta el nivel de la capacidad de comprensión de la masa, que es cada vez menor.

En este punto de partida, Sartori coincide con Ayn Rand. Es falso que "una imagen reemplaza a mil palabras", porque la imagen no puede ocupar el lugar del concepto abstracto, ni por lo tanto de las explicaciones, de los argumentos y demostraciones, que requieren el uso de conceptos abstractos, de la facultad racional, de la información bien calibrada, de la ahora denostada cultura "libresca" (de la palabra escrita), de la lógica y el buen sentido; elementos hoy desaparecidos de la escena política.

Cada concepto, incluso concreto, es producto de un proceso de abstracción, a partir de mil cosas concretas; por eso lo cierto es lo contrario: una palabra, "perro", reemplaza a las imágenes de mil perros. Así es. Salvo que se quiera mentir: eso es mucho más fácil con imágenes que con palabras.

¿Internet va a resolver esto? Sí, pero sólo para muy poca gente: los que usamos Internet con capacidad de discernimiento, para investigar a fondo los asuntos y los temas, buscando fuentes alternativas, para contrastar con las convencionales. Para el común, Internet y las redes sociales también transmiten imágenes, en fotos, videos y "memes". Y la diferencia con el televisor, donde se miran en rol pasivo, es que en la PC o el móvil se pueden retrasmitir, reproducir, y hasta producir, en roles activos; pero siempre con el mismo pobre bagaje conceptual e ideológico, que se multiplica, se repite y se masifica hasta la saciedad.

Con un agravante: Internet y las redes sociales crean una "ilusión de participación". Es una fantasía; pero le han metido a mucha gente un capricho irracional con los métodos de la "democracia directa": asambleas tumultuarias ("marchas de protesta" a los gritos en las calles), referendums plebiscitarios, voto uninominal en circuitos pequeños, mandatos imperativos y no reelección, etc.

El "directismo" de los analfabetos políticos, advierte Sartori, es muy peligroso.

Porque estos métodos tienen perversas consecuencias; entre otras: (1) política anecdótica, o mejor dicho politiquería, centrada en "issues" menores, pasajeros, superficiales y escandalosos; (2) dominio de "tribus", poderes fácticos y minorías ruidosas; (3) personalismo, caudillos mesiánicos, esos fugaces demagogos apuntados a "fenómenos electorales", que se autotitulan "independientes y apolíticos"; (4) inestabilidad generalizada y crónica; (5) aplastamiento de minorías que quedan sin representación, como la de nosotros, queridas lectoras y lectores, ustedes y yo: la minoría pensante.

Se ha hecho mala prensa a la democracia representativa clásica, tranquila y libre de agitaciones y presiones, más racional y menos emocional, de partidos sólidos, políticos profesionales y responsables, con voto plurinominal (por lista) y en circuitos extensos, asegurando así la representación de minorías críticas al sistema imperante, con mandatos de conciencia para los representantes, y libre reelección o no en los cargos, para aprovechar la experiencia de los demostradamente más capaces. Sin estas condiciones, la democracia se erosiona, y toda tiranía tiene franca entrada.

Hasta aquí he resumido y comentado a Sartori, lúcido, inteligente, culto y divertido, pero muy pesimista, en mi modesto juicio. Concluyo tomando una distancia: yo soy más optimista.

Porque como cristiano tengo confianza en el Proyecto de Dios. Y como liberal, dos esperanzas: el "fusionismo" de liberales clásicos y conservadores en el proyecto nuestro, Movimiento de las Cinco Reformas; y la agobiada "mayoría silenciosa", que puede entendernos, si se lo explicamos bien.

A futuro podremos ver si hay o no hay solución, para todos estos enredos, y para otros peores.

LA MARAÑA Y EL ROMPECABEZAS

Octubre 4 de 2017

El 7 de noviembre se cumplirán 100 años de la Revolución rusa de Octubre (el 25 en el calendario juliano). Y desde 1917, los países han estado aplicando recetas socialistas. Por eso han acumulado demasiados problemas, económicos, políticos, culturales y morales, educativos, de salud; de todas clases. Las rectificaciones han sido pocas, tímidas y parciales.

Así los problemas y sus pésimas consecuencias se han agravado y multiplicado; y se han anudado y enmarañado las cadenas de causas perversas generando efectos malos, los que su vez causan otros peores. Para colmo, andamos cortos de visión en estos tiempos, y esto no se ve claro, porque no se entiende bien.

¿Hay soluciones? Sí: reformas para revertir el curso a la izquierda. Pero los problemas se hacen un embrollo, una maraña muy enredada: hay que desenredar o cortar los hilos. Y las reformas son como las piezas del rompecabezas: hay que poner todas, cada una en su lugar. No es fácil, pero no hay otra salida. Ejemplo: el caso de Donald Trump, que en estos días se ha topado con la maraña.

(1) Hay que bajar la carga impositiva. Pero eso sería irresponsable si a la vez no se baja el gasto público, porque de otro modo subiría el déficit fiscal, y/o la deuda pública. Así que se debe recortar mucho y drásticamente la burocracia. Pero no se puede si el Congreso no apoya, porque se requiere derogar total o parcialmente muchas leyes malas.

(2) Para los ex burócratas desempleados debe haber empleos productivos, y las empresas son las que pueden hacerlos. Ayuda reducir impuestos; pero hay también que liberalizar o al menos flexibilizar las contrataciones laborales. Y aliviar la carga regulatoria en general, para que así las empresas puedan reducir costos, y atraer inversiones. Otra vez: auxilio del Congreso se necesita.

Estas dos primeras reformas, las mayores, son complementarias; no se puede hacer una sin la otra; y deben tener apoyo de opinión y prensa, y en la "cultura ambiente", muy sesgada a la izquierda. De otro modo, el rechazo es generalizado.

(3) Pero es imposible si profesores y maestros, que están para enseñar, imprimiendo su sello en la cultura y la opinión, son casi todos marxistas. O sea: ¡hay que privatizar también la educación!

Es que los diversos males se refuerzan y realimentan entre sí. Es la maraña entretejida entre cultura e instituciones; se debe cortar. Y es por el lado de las leyes. Porque hay que recuperar la cultura del trabajo; pero es imposible si las leyes e instituciones castigan el trabajo, y pagan el parasitismo. La cultura es producto de las instituciones, no al revés, porque las leyes deben dar los incentivos: los premios y castigos para retribuir buenas y malas conductas, respectivamente.

(4) Trump quiere detener y aún revertir los fuertes avances socialistas en la atención médica de la Era Obama. ¿Y cómo va a des-socializar la medicina sin una decidida re-privatización de la medicina?

(5) Mucha carga en el Presupuesto y deficit fiscal hacen las obligaciones del Estado para jubilaciones, pensiones y otros gastos "sociales"; ipero son "intocables" en la mentalidad socialista!

Otra maraña de hilos enredados: los gastos médicos y sociales a cargo del Estado son para "aliviar" la pobreza; o sea para subsidiarla, no para reducirla. Para reducirla son las dos primeras reformas; pero si nunca se hacen, o se hacen con timidez y cuentagotas, como de vez en cuando sucede en los países, no se crea riqueza suficiente como para descargar "gasto social" de las arcas del Estado, ni para ganar piso de apoyo suficiente en la sociedad.

¿Ves por qué Trump debe atacar la maraña con las cinco reformas, todas, y juntas? Porque están muy ligadas: son piezas componentes de una única y "Gran Devolución". ¡Como en el rompecabezas!

Otro ejemplo, pero bueno, trae Juan Ramón Rallo en El Confidencial del día 25: "Angela Merkel ganó ayer su cuarta elección consecutiva", muy por sobre los socialistas, pese a perder casi un millón de votos demo-cristianos, a manos de la derechista AfD. ¿Explicación? Desde 2007, el PIB real subió un 11 %, la inflación cayó a 1,3 % anual, hay 4,5 millones de nuevos empleos, y el paro está en su menor tasa desde el año 1980. Bajaron el deficit fiscal y la deuda pública, y creció el ingreso per capita, reduciendo de paso la desigualdad. ¿Cómo se logró?

En gran parte, cortando la maraña de la improductividad, con la flexibilidad laboral, pieza clave del rompecabezas. La empresa puede obviar los convenios colectivos, y ajustar los salarios a su propia coyuntura. Y las inversiones llegan, para aumentar la eficiencia de los trabajadores, y sus salarios reales. La estabilidad macroeconómica sirvió para hacer reformas microeconómicas y estructurales, no para postergarlas sine die y evitarlas, como en América latina. Con razón, Rallo concluye que es más mérito de su partido demo-cristiano que de la Sra. Merkel, aunque a ella le ha servido para asemejarse a los grandes: Adenauer y Kohl.

En EE.UU. hay una gran tradición de respeto a la ley, casi una devoción. Eso es muy bueno cuando las leyes son racionales y justas, e incentivan sanos principios, normas y valores, en lugar de castigarlos. Pero cuando los socialistas llevan muchas décadas haciendo leyes malas, la cultura de la obediencia a la ley vigente es un gran obstáculo para las reformas. Por eso, qué pena, Trump no va a lograr mucho.

En América latina no hay esa cultura; la ley no es tan importante aquí. Y eso es muy malo cuando las leyes son racionales y justas; pero las nuestras no lo son. ¿Qué vamos a hacer pues los del Movimiento Cinco Reformas, si empezamos a ganar elecciones, y tenemos oposición en el Congreso? ¿Disolverlo o algo así? No. Podemos hacer algo que Trump no puede: convocar a un "Referendum Nacional contra las Leyes Malas", previa campaña informativa.

Los liberales clásicos somos partidarios de la "República", un Gobierno limitado "por consentimiento" (según Locke), es decir que sea "representativo". O sea que la democracia debe ser "representativa", como es en EE.UU., y no directa. Pero queremos establecer esas instituciones, ya que no las tenemos; así que por esa vez, y para ese fin, para brindarles legitimidad original, se justificaría un plebiscito, recurso típico de la democracia directa. Porque a esa "República" hay que "instituir", e instituir (fundar, cimentar) las instituciones de que ahora carecemos; ¿y de qué otro modo, si no es por consulta popular? ¡Saludos a los buenos!

IVIVA LA NADA!

Octubre 11 de 2017

Siempre reviso literatura de izquierdas, del pasado y del presente. Se aprende mucho, y a veces es muy divertido. Estos días me he paseado bastante por el "nihilismo": la filosofía de la nada.

Es muy difícil definir el nihilismo, su doctrina o sus principios, porque es precisamente una postura ferozmente antagónica a todo principio, filosófico o doctrinal (que los nihilistas llaman "dogmas"), sea religioso, moral, político, etc. El nihilismo adhiere al postulado hegeliano sobre exaltar lo negativo, no lo positivo, para discurrir, juzgar y actuar: la "antítesis", y no la "tesis".

Por eso los nihilistas embisten contra toda institución, ley o autoridad. O sea: contra el orden, y en pro del desorden, del caos y la anarquía. Recomiendo leer "Nihilismo y Anarquía; consecuencias en el Siglo XXI", Internet, Editorial Atamansha. Firma "Aragorn", seudónimo de un anarquista, que escribe a los anarquistas, dice, para mostrarle las raíces nihilistas de la causa ácrata, siempre presentes en todo movimiento de izquierda contra-cultural.

"Aragorn" dibuja lo que llama "el árbol de familia" del anarquismo, el socialismo, el comunismo, el cooperativismo, el comunalismo; y claro, el ateísmo, y su guerra a muerte contra toda expresión de cristianismo en la sociedad. ¿Qué hay en la base de un árbol tan frondoso? El nihilismo. Y sus dos grandes ramas, muy emparentadas y entrelazadas, son el socialismo y el anarquismo.

Lo principal de la historia del nihilismo se localiza en Rusia, antes y después de 1917. Es una historia muy violenta, porque literatura y pólvora eran las dos aficiones favoritas de los nihilistas, a quienes la policía y la prensa llamaba "anarquistas" porque era palabra más fácil de pronunciar y recordar. Pero muchos eran socialistas o comunistas, y marxistas, como Vera Zasulich, célebre por su intento fallido de asesinar al Gobernador de San Petersburgo, en 1878, en su propia oficina. Absuelta por la justicia, su caso demuestra que la vigilancia zarista no era tan eficaz, ni su represión tan inhumana como dicen. El zarismo estaba mal preparado para lo que se le venía encima, y los hechos posteriores lo confirman.

¿Estaban a favor de algo los nihilistas? Hacían vagas declamaciones a favor de dos ideas solamente, de modo muy abstracto y etéreo: "la ciencia" y "la libertad". En la práctica, "ciencia" era equivalente a ateísmo, contra la religión; y "libertad", equivalente a oposición contra todo lo civilizado, matrimonio y familia principalmente, en nombre de un individualismo anárquico y amoral. Inventaron el concepto negativo de "no-monogamia", en pro de toda clase de sexualidad "no tradicional".

El nihilismo es una revuelta general contra el ser, y contra las tres categorías de verdad, bien, y belleza, exaltando lo falso, lo malo, y lo feo. Lo contrario al realismo filosófico no es el idealismo; ya que las ideas son reales, son parte de la realidad mental, tanto como la lógica y el sentido común; es el nihilismo, tanto como la nada es lo contrario a lo que es real. Nihilismo es odio a la verdad, y más aún, a la naturaleza, y a la realidad, de la cual la verdad es el retrato.

Los anarquistas rusos, como los de otros países, se autodenominaban "libertarios". Y a diferencia de otros grupos políticos, incluso de izquierda, jamás presentaron un Programa de Gobierno, en positivo, o algo parecido. Se reunían con los socialistas y comunistas, pero sólo para oponerse a sus Programas; y por ser un estorbo en las reuniones, con frecuencia dejaban de ser invitados.

"Aragorn" identifica la inconfundible presencia nihilista en mucho de lo que hay en nuestro siglo XXI, tan embrollado y confundido, desde el existencialismo al "deconstruccionismo" pos-modernista. Muy cierto, y se queda corto. La lista incluye romanticismo, terrorismo, subversión cultural; y las fantasías que alegan apoyarse en teorías científicas, interpretadas muy torcidamente: relativismo (Einstein), incertidumbre (Heisenberg); caos (Lorenz), disipación (Prigogyne), catástrofes (Thom).

Y hay más: el "transhumanismo libertario", una fe mística "futurista" en "los adelantos científicos", como los socialistas utópicos del siglo XIX; y el "anarco-capitalismo", que toma la Escuela Austríaca de economía (Mises) como pretexto. No es serio: es un contrasentido; capitalismo nada tiene que ver con anarquía, al contrario: mercados y propiedad privada requieren Gobierno fuerte aunque limitado, y los economistas serios, sobre todo "austríacos", jamás lo ignoraron.

Los ácratas y los marxistas siempre supieron también que el "Estado burgués", como llamaron al modelo gubernativo del siglo XIX, "limitado" a garantizar el orden, la policía y el aparato judicial, era

uno de los pilares del capitalismo, siendo los otros la familia, la propiedad privada, el matrimonio y la religión. Por eso odiaban todas esas instituciones a la vez.

Los "libertarios" de hoy día afortunadamente no son violentos; pero varios otros rasgos nihilistas, como el anarquismo, se observa en la prédica de muchos de ellos, aunque no de todos. Y la hostilidad beligerante contra la religión, cristiana en especial, que no es igual al simple ateísmo tranquilo, o al escepticismo o mera indiferencia de muchas personas comunes y normales. En Rusia, este ateísmo militante y agresivo, junto con el socialismo, era parte de la currícula que la joven Lisa Rosenbaum (Ayn Rand) recibió en la Universidad Estatal de Leningrado (Petrogrado), durante los años '20.

Mises nació en el Imperio de los Habsburgo, pero era leal a la tradición republicana del liberalismo clásico, y defendió un Gobierno limitado "representativo"; es decir, democrático. En cambio, para los socialistas y los comunistas, la democracia es instrumental, una herramienta para usar solamente si conviene y como conviene, nada más. Y para los anarquistas, la democracia es anatema. No sorprende entonces que los "libertarios" actuales se unan al coro de denuestos contra la democracia en general, o de tipo representativo de partidos, en pro de las quimeras de la democracia directa. Aquí pareciera que coinciden con el Presidente venezolano Nicolás Maduro y su "comunalismo".

Los libertarios se definen acérrimos "individualistas". Pues deberían leer "Individualismo, el verdadero y el falso" (1946), un texto de Hayek que contrapone el individualismo revolucionario y constructivista de la Revolución francesa con el individualismo "conservador" de Edmund Burke y otros autores cristianos como John Locke y Lord Acton. Para Hayek el mercado es siempre un orden "espontáneo" porque no es "planificado centralmente"; no porque sea algo anárquico, como dicen los colectivistas. Es un "orden", resultante de los "planes" de los actores económicos y no del Estado.

Por último, y a pesar de contar con muchos "tanques de pensamiento", dotados de ingentes recursos, los libertarios rara vez presentan programas de gobierno en positivo, más o menos completos; casi siempre se limitan a quejarse del estatismo o del "populismo", y hacer propuestas aisladas, o vocear por "las ideas de la libertad", en abstracto, en el aire, estilo nihilista. Y consignas vacías como "más mercado y menos estado", sin mucho aclarar dónde, cómo, por cuáles vías, etc.

Hasta ahora, el Consenso de Washington era la única guía concreta y práctica para gobiernos "neo liberales"; o sea: no demasiado socialistas. Es muy tímida y complaciente con el status quo; pero no había otra. Hasta ahora. Porque ahora tenemos Las Cinco Reformas.

MÁS RÁPIDO DE LO QUE CREES

Octubre 18 de 2017

"Las reformas liberales que Uds. proponen, ¿se aplicaron en algún país? ¿Cuál?" Típica pregunta que nos hacen siempre cuando exponemos.

Sí, se han comenzado a aplicar en varios países africanos, con muy buenos resultados. Esto a algunos les desconcierta, porque estamos mal informados sobre África; los medios ponen siempre a Angelina Jolie y otras estrellas de Hollywood, a decir que allá "los niños se mueren de hambre", etc. Pero en tiendas y mercados de Ruanda y otros países africanos "reformados" en su economía, hay más huevos, pollo, tomates, carne y cebolla que en Venezuela, Cuba y los países socialistas. Y a precios accesibles.

Otra pregunta frecuente: "Si hacemos las reformas, ¿cuánto demorarían los buenos frutos?" Aquí suele haber un grave error: se cree que "primero debe cambiar la cultura y eso tarda mucho tiempo... bla bla bla". Pero no es así: primero se derogan leyes malas, así se cambian las instituciones, viene el capitalismo, crece la riqueza, y los cambios en la cultura llegan luego. El proceso no demora tanto.

"La pobreza en África cae más rápido de lo que se piensa", título de "Libertad Digital", febrero 19 de 2010. Las cifras son algo viejas, pero las más recientes son hasta mejores, porque la tendencia liberal no ha cambiado últimamente. La gente que vive con menos de 1 dólar diario es mucho menos numerosa,

según los economistas Maxim Pinkovskiy y Xavier Sala i Martín. La bonanza de esas naciones africanas "reformadas", contrasta fuertemente con las deprimidas economías de países "desarrollados" que no hacen reformas, incluyendo Canadá y EE.UU. Aunque Alemania sí se ha reformado, bastante; por eso Merkel ha ganado cuatro elecciones consecutivas.

Sala i Martín titula un artículo de 2005: *The world distribution of income: falling poverty and... convergence, Period* ("Distribución mundial de los ingresos: la pobreza cae y la desigualdad se reduce, hay convergencia. Punto"), muestra cómo entre 1970 y 2000, la pobreza y la desigualdad económica se han reducido mucho, en los países "en desarrollo", en contra de la falsa idea de que "los países ricos cada vez son más ricos, y los pobres más pobres." En *La Vanguardia* (2008) titula "Soplan vientos de esperanza" en África. Las tasas de crecimiento han sido positivas por 12 años seguidos, de 1995 a 2007: "La pobreza extrema ha caído del 46 % en 1995 al 37 % en 2007". La pobreza en África cayó 10 puntos porcentuales después de 1995.

Pero el informe 2008 del Programa de los "Objetivos de Desarrollo para el Milenio", de la ONU, dice otra cosa. Sala i Martín explica que nuestra idea de África suele provenir de las imágenes sensibleras en la tele y reportajes esporádicos, celebridades y astros de música rock, y el actual Papa comunista, que repiten la cantaleta de las burocracias de la ONU y las ONG's. Defienden su muy ineficaz "modelo de desarrollo", el de "ayuda externa", transferencias de gobierno a gobierno, o por medio de agencias muy condicionantes y burocratizadas. No quieren ver los avances, porque proceden de los mercados libres y el capitalismo incipiente.

El espíritu emprendedor y la empresarialidad no faltan en África. Pero sobran leyes malas. (1) Si los obstáculos no se quitan de en medio, las pequeñas empresas no crecen, o son abortadas incluso antes de nacer. En cambio, (2) si las reformas se hacen, los africanos salen adelante, sin necesidad de ayuda externa; con su propio esfuerzo, dedicación y creatividad. Y así ayudan a generar riqueza, primero en su entorno inmediato. Ahorran, invierten, crean empleos, y se hace un ambiente social más favorable a la cooperación. Sin socialismo se vive bien.

Ruanda es un país de 12 millones de habitantes, uno más que Bolivia; y su territorio mide como el departamento boliviano de Pando. Ruanda es montañoso y mediterráneo, y con una larga historia de guerras inter-tribales. El genocidio de 1994 resultó en 1 millón de muertos, en su mayoría tutsis. Pero ya con un gobierno limitado a sus tres funciones propias (seguridad, justicia e infraestructura), es el país más seguro en África, y el quinto en el mundo, según informe *Gallup Global Law and Order*, 2015.

En Ruanda, no sólo se achicó el Gobierno y se agrandó la economía: también se privatizó la educación. Es decir: la enseñanza se les quitó al Gobierno y a los sindicatos docentes, y se entregó a los padres, maestros y profesores, o sea que se les "devolvió". Se hizo una Gran Devolución educativa, siguiendo las guías del especialista británico James Tooley. Puede ver en Internet su libro del año 2013: *The Beautiful Tree: A Personal Journey Into How the World's Poorest People are Educating Themselves* ("El árbol precioso: un viaje personal sobre cómo los más pobres del mundo se educan a sí mismos").

En todo el Tercer Mundo, la clase media está ideologizada por la propaganda marxista, y en su mayor parte también idiotizada por demasiados periodistas ignorantes en los medios masivos. Por esa razón, a menudo rechaza el mensaje liberal, que re-dirigimos entonces, a "los de abajo": los más pobres, los que sufren a diario los males de la inseguridad, pobreza, educación pública y medicina socialista. Por eso no le temen a la palabra "privatización". Y en Ruanda ahora disfrutan los beneficios. Disculpen pero sigo recomendando mis lecturas: *Rwanda's economic success, how free-markets are good for poor africans* ("El éxito económico de Ruanda, cómo los mercados libres son buenos para los africanos pobres"), por Ángel Martín. Busque en Google. Su tema es: si el gobierno sigue así, el sector privado va a seguir prosperando, y los pobres seguirán siendo los más beneficiados.

Antes, las dos principales etnias de Ruanda, la minoría tutsi y la mayoría hutu, se mataban entre sí, y desde mucho antes de que los belgas tomaran el control del país, tras la I Guerra Mundial. En el año

1962 Ruanda se independizó de Bélgica, y luego las guerras llevaron a un genocidio, y a una crisis humanitaria.

Al igual que en nuestro Centro de Liberalismo Clásico, el actual Presidente Paul Kagame, hizo un Plan: "Visión Ruanda 2020", en los primeros años de este nuevo siglo, para la Ruanda Nueva, en el marco de un proceso de consulta nacional. Se centró en reformas a plazo medio, que con paciencia se explicaron a la gente: (1) la solución para la inseguridad, es Gobierno limitado; (2) para la pobreza, los mercados libres; (3) para la ignorancia, la educación privada; (4) para las enfermedades, la medicina a cargo de los médicos, en sus consultorios y clínicas privadas; y (5) para las jubilaciones miserables, las cajas de previsión manejadas por empresas particulares y con criterios de eficiencia.

Y desde que la lucha terminó, a mediados de los '90, el amplio y espeso entretejido de lazos comerciales y emprendimientos productivos, generado por las reformas de libre mercado, disipó los prejuicios tribales, que antes se canalizaban a través de la violencia, o en todo caso de una enconada competencia política y de partidos, por los puestos públicos y ventajas anexas exclusivas, para los parientes y "amigos". Desde 1995 a 2010, la economía creció a 6.6 % al año, promedio más alto de toda África subsahariana. Ganó relevancia la producción y mercadeo de bienes y servicios, a cargo de la gente y no de los políticos y "expertos" socialistas. Perdió importancia el conflicto, y la cooperación ganó terreno. Y con la educación mayormente privada, la gente se dedica a estudiar y no a pelear.

¡Ah, me olvidaba! Aún quedan muchos gobiernos de izquierda en África, sometidos sus pueblos a toda clase de miserias. ¡Ven en Ruanda un "régimen derechista, autoritario y represivo"! Bueno, el modelo es de derechas, sí; y sabemos que el Gobierno limitado no debe ser débil, sino "fuerte pero limitado" (Mises). De resto, los socialistas siempre mienten. Pero ya menos gente les cree.

VENEZUELA SIEMPRE IGUAL

Octubre 25 de 2017

El 15 de octubre pasado hubo nuevas elecciones en Venezuela, para gobernadores. La oposición ganó en 5 Estados y el oficialismo en 18. Como siempre, los candidatos del gobierno son todos socialistas extremos, y los de la oposición, socialistas menos extremos. Pero tan similares unos y otros, que son muy habituales los cambios de bando, de una a otra vereda. Y como siempre, los opositores que pierden acusan "fraude", un recurso muy fácil y habitual en sus derrotas, para evitar tener que dar explicaciones.

De 18 millones de venezolanos inscritos, solo acudieron 11; o sea que hubo 7 millones de abstenciones. De resto, casi 6 millones de votos fueron para los candidatos oficialistas, y poco menos de 5 millones para los opositores. Como siempre, la gente no se "polariza" en dos campos, como quiere hacer creer la prensa. En los comicios, muy frecuentes, sistemáticamente la población se divide no en dos sino en tres segmentos: por el gobierno, por la oposición, y por ninguno. Y esta no es la primera vez que el tercero gana mayoría. O sea: el terreno está abonado para otra oposición, no de izquierda; solo faltan los líderes.

La Biblia contiene muchas y ricas lecciones de Política; y esto reconocen incluso autores no creyentes. Una de ellas se desprende de los libros de Reyes y Crónicas, y es la siguiente: malo para un país es un mal gobierno, pero peor aún es si mala es también la oposición, porque entonces no hay remedio idóneo, y los malos gobiernos pueden eternizarse, o sucederse unos a otros ininterrumpidamente. Otra lección: como David ante el Rey Saúl, un líder o partido que aspire a la jefatura de gobierno, tiene antes que probarse en la jefatura de la oposición, mostrando al pueblo el camino correcto de salida al mal gobierno.

Y en casos como el de Venezuela, el oficialismo tiene el monopolio de la fuerza de las armas. O sea que la salida no puede ser mediante la violencia interna, por tener el gobierno la ventaja total en este terreno; y tampoco es posible mediante una intervención militar externa, por estar las grandes potencias pendientes de otros focos de tensión mucho más relevantes en la complicada escena mundial. O sea: que la salida en Venezuela será democrática y negociada; no hay otra vía. Pero tendrá

que ser con otra oposición, no de izquierdas, que negocie las condiciones para el desenlace electoral y el cambio integral de sistema, tal como sucedió en Europa Central y Oriental en los años '80.

En aquellos países, de los '50 a los '70, las rebeliones populares fracasaron, con un alto costo en muertos, sangre y destrucción. La violencia no era la salida, y las potencias occidentales no estaban dispuestas a librar una Tercera Guerra Mundial. Las oposiciones socialdemócratas y socialcristianas tampoco eran la salida: fracasaron en sus intentos de diálogo, de negociaciones y elecciones, porque no podían dar a la gente no socialista una oferta concreta y creíble de transición al capitalismo liberal, que pudiera dar fuerza a sus jefes y partidos, muy desprestigiados y alicaídos. Las cosas cambiaron en los '80, cuando surgió una oposición liberal con Programas viables y atractivos, que explicó sus políticas, propuestas de reformas a fondo para cambiar el sistema, y las medidas a tomar.

Sin otra oposición no habrá otro gobierno en Venezuela. Y la nueva oposición somos nosotros, el Movimiento Cinco Reformas. Somos la salida, y estamos creciendo. La actual oposición, socialista y comprada, no es la salida. Por eso nosotros no votamos, porque votar en estas condiciones es estúpido. Pero la salida tampoco es "la calle", como gritan algunos, los guerreros del teclado. Le quieren poner mil nombres, pero "la calle" significa violencia, significa "guarimbas" y choques violentos. Y con la violencia perdemos nosotros, los venezolanos de bien, por inferioridad de condiciones. Eso de "la calle", cualquier nombre que le pongan, también es estúpido. No es la salida.

"Dictadura no sale con votos" dicen los guerreros del teclado. Por empezar, en Venezuela no hay dictadura sino tiranía, socialista, de estilo castrista y caribeño. Pero es que aún las feroces tiranías socialistas y comunistas de Europa Central y Oriental, de estilo soviético y moscovita, sí salieron con votos. Eso fue a partir de 1989. ¿Cómo se hizo? ¿Cómo se logró? Muy simple. Por esta vía: las tiranías rojas no pudieron resistir a una vigorosa oposición de signo liberal clásico e inspiración cristiana, que (1) primero tuvo que crecer, ganando apoyos, desde comienzos de los '80, y (2) luego tuvo que desplazar a la oposición de izquierdas, socialdemócrata y socialcristiana; (3) una vez como cabeza de la oposición, tuvo después que negociar con firmeza y de cara al público con los comunistas, los términos y condiciones; y (4) una vez obtenidas todas las garantías suficientes, tuvo que presentarse a elecciones, y ganarlas.

Así de simple. Ese es el ejemplo que seguimos nosotros, los "devolucionarios" cincorreformistas. Mientras tanto en Venezuela nos oponemos a esta oposición, a sus comicios, y a todas las negociaciones turbias que ellos hacen con el chavismo, desde hace 15 años, solo para tener sus "espacios".

Pero no nos oponemos en genérico a la democracia, ni a las elecciones, ni a las negociaciones que sin duda habrá que tener en su momento con el oficialismo, sobre términos y condiciones de la salida electoral, y la transición. Porque la salida va a ser electoral, con votos; y la transición desde el socialismo al capitalismo para todos, va a ser negociada. O de otro modo no hay salida, y seguiremos en cadenas como Cuba y Corea del Norte, indefinidamente.

"Eso va a tomar demasiado tiempo", dicen los guerreros del teclado. Pues tomará tanto tiempo como cuanto se demore la gente en quitarse las vendas de los ojos. De todos modos, es la única salida; no hay otra. "Necesitamos ayuda internacional", dicen otros muchos. Es cierto, pero esa ayuda no va a venir de la OEA ni de la Unión Europea o de los "US Marine Corps". Esa esperanza vana es estúpida también.

La ayuda y apoyo externo va a venir de este Movimiento continental por las Cinco Reformas, que estamos sembrando y desarrollando en varios países latinoamericanos. En modo similar a como sucedió en Europa Central y Oriental: liberales clásicos y cristianos de los diferentes países sometidos por el comunismo, en los '80, cooperaron activamente entre sí, por encima de las fronteras nacionales. Así hacemos nosotros.

Bendiciones para todos. ¡Y hasta la próxima!